

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 28

MONTEVIDEO, JULIO 12 DE 1896

TIPOS POPULARES
LOS HOMBRES CORTESSES

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 91
Teléfono: «Cooperativa» 648

El caballero Sayago
Y el conde de Marcosenia,
Caminando por la calle
Del 25, en opuestas
Direcciones, mas siguiendo
Los dos la misma vereda,
Frente á la Confiteria
Del *Telégrafo* se encuentran;
Y como los personajes,
Pues lo son, corren parejas
En lo cultos y educados,
Se quieren ceder la acera:
—Señor conde, hágame el gusto...
Le toca á usted la derecha.
—Señor Sayago, mil gracias
Por la honra que me dispensa;
Pero á usted le corresponde.
—Oh! de ninguna manera,
Señor conde; sin embargo,
Mil gracias por su fineza.
—Mi caro amigo, le ruego
Se digne pasar, siquiera
Porque yo desde chiquito
Lo conocí.—Pues por esa
Felicísima oportuna
Y hermosa reminiscencia,
Le imploro, mi caro amigo,
Que pase usted.—Mi modestia
No me permite!—La mía
Tampoco.—Por deferencial...
—Por favor!.. —Mi buen Sayago!..
—Mi buen conde!.. Y en la terca
Cortés porfía, transcurre
Un cuarto de hora y aun media,
Hasta que al fin un vecino
Pronuncia la ardua sentencia:
—Que el caballero Sayago,
Por realmente merecerla
Mucho más que el señor conde,
Tome al punto la derecha,
Y en festejo de mi fallo
Que este sígala su corneta!



Los franceses son cortesses
Y estos más que los franceses

Sumario del número 20.—Texto:—Tipos populares: Los hombres cortesés—Sesiones secretas—Entre el diputado Flores y Mr. le ministre—Un diputado rural—Conjugación del verbo tener—Otro taponazo en la Cámara—Caballeros, no hay que hacerse ilusiones—Otra farra en San José—Cosas de negro—Crítica social:—Correo administrativo.

Caricaturas:—Tipos populares: Los hombres cortesés—Sesiones secretas—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de **EL NEGRO TIMOTEO**.

El diputado Flores y Mr. le ministre

Hablaba el representante Bacchini con el reposo y sensatez de costumbre. Mr. le ministre y el diputado Flores oían con mucha atención, al parecer, la persuasiva palabra del orador elocuente, aunque de cuando en cuando se tragaban con la vista, en actitud semejante á la de dos gallos deseosos de pelea, valga el similitud vulgar.

Ello presagiaba una riña sangrienta; pero quién acometería primero? He ahí la pregunta que se hacían los demás colegas del diputado, puesto un ojo en el señor Flores y otro en Mr. le ministre. De suerte que los honorables tenían un ojo con caídas á Oriente y el segundo con caídas á Occidente, ni más ni menos que el senador Capurro ó el doctor don Miguel Herrera y Obes.

Entre tanto decía el representante Bacchini: —Hay que aumentar, siquiera en diez pesos, el haber mensual de los oficiales. Con lo que ahora reciben, no pueden costear coche, ni ir al Prado, ni casarse, ni concurrir á Solís para escuchar á Tamagno y á la Darclée, dos cantantes de primo cartelito...

Y contestaba Mr. le ministre...—Oh! les oficiales, les officiers de l'armée!... Rien de diversions, nada de paseos, ni de carruajes, ni de matrimonios, ni de funciones líricas. Rien du tout. L'ideal doit être la patrie, la bandere, l'honneur national... Morbleu!... No necesitan pensar en las materialités de l'existence...

El diputado Flores dió un revuelo y y soltó este puazo:

—Sin duda los oficiales no deben tener estómago.

Mr. le ministre erizó las plumas del pescuezo y respondió con este aletazo:

—Oh! l'estomago, le labare de l'estomago, como escribía le docteur Angel Floro Costa, Côte en français... C'est vilain ça, l'estomago... Moi, siendo subalterne, no me acordaba de comer, sino de la gloire... La gloria, voilà mon aspiratióon... Buscando la gloire combatí á Mr. le colonel Maxime Perez...

El señor Flores dió otro revuelo y tiró este golpe de espolón á la cabeza de Mr. le ministre: —Coronel que derrotó á V. E. en Mazangano.

Mr. le ministre, hurtando el cuerpo, cacareó lo siguiente:

—Eh! bien, le colonel me derrotó en Mazangano, por ser yo más zángano que lui... Parfaitement. Mais qué famoso guerrier no ha estado vencido alguna ocasión? Pompée, Pompeyo le romain, perdit la bataille de Farsalia, Rivera fué destrizado en el Arroyo Grande, Napoleón resta vencido en Waterloo, Mitre salió deshecho en Curupaití, Goyo Suárez abandonó hasta le parque eu Severine, le general Castro desbarató á Aparice en Manantiales et Menelik destruyó á les italiens recientemente. Voilà que no es une nouveauté salir mal en une bataille. Et moi que entonces no pasaba d'un pauvre capitain d'artillerie!... Eso no es un deshonneur, una vergüence...

Aquí empezó la verdadera riña... de picao.

—Pero Vd. disparó, Mr. le ministre... —Moi? Jamais! Jamais! Moi no disparó, Mr. Fleurs, je vous assure... —Disparó los cañones... V. E. no me permitió redondear el párrafo. —Ah! oui, les pièces, verdad. Mais yo permaneci firme en mi puesto... —O en su sobrepuesto, si montaba á caballo. —Quiera Dieu que Mr. le député pueda decir otro tante.

—Yo nunca usé sobrepuesto más que en las marchas, Mr. le ministre. Tratándose de cargar al enemigo, lo efectuaba en pelo, á lo charrúa...

—Moi en pele no, por nacer con le cutis tres delicat y me hubiera lastimé...

—Para curar las... heridas, abunda el sebo de panza en los campamentos.

—Pour le cutis? Yo rechaze le sebó... C'est bien ordinaire ça. Moi prefiere la pomade, la vaseline...

Mais alors no la gastaba moi, la vaseline, comme después pendant mon excursion por la frontiere con le Bresil. Mas no por eso il faut recargar le presupueste con diez piastres plus para los oficiales, les officiers de l'armée, como lo propone Mr. le representant Bacchini...

—Y se derrochan cien mil en una fiesta pública...

—Mais tout le monde se divertisse... todo el mundo goza, Mr. le député, maintenant que concediendo diez piastres plus á les oficiales, elles solos se recrearían... Sacrebleu! Il n'y-a pas de justice... Esa es la difference...

—Explíquese en castellano, para que lo entiendan todos los presentes...

—Ei donc!... Pour otra parte, Mr. Fleurs ha manifestado que beaucoup de officiers de l'armée que prestan le service en les corps de la garnison, no han ascendido por ses mérites, sino por sus trabajos electoraux y su empeño de coleccioner balotes como si fueran timbres postales... Yo ne conozque...

—Yo si, hasta el punto de que citaria nombres propios á Mr. le ministre...

—Merci, para qué? Yo en mi vida anduve en cuestiones electorales... Moi anduve uniquement de diplomatique á Paris, á Lisbonne, á Madrid, á Rome, á Londres, á Vienne é á Berlin... Oui, de corte en corte...

—Y dándose corte como cualquier Agapito. —Y frecuentando les condes et les marqueses et les ducs et les princes et les rois et les empereurs y danzando en les bailes y brindando en les banquetes y presenciando les maniobres de los ejércitos, moi en persona.

—Por retaguardia. —Et pour vanguardie aussi, naturellement... Mais no consiente yo que vous affirme Vd. lo que se le antoje y grite lo que quiera y no deberie popalar... Ventre gris!... Voilà le negocio, Mr. Fleurs...

—Yo no he realizado ningún negocio con nadie hasta la edad en que he llegado. Es muy importante repetir esto, muy importante.

—Moi tampoco he verificado un negocio, moi. L'estance que poseo en le Minuanó, departement de la Colonie, jurisdicción del Rosaire, la he adquirido con mes ahorres... Et comprende Mr. le député que moi no soy un fanfarrón ni busque camorre á usted; pero comprende al même tiempo que moi no me esconde por temor ni cobardie... especialmente cuando me plante les medailles et les cruces...

—Ostenta más cruces que un cementerio. —C'est une niaiserie... Les medailles et les cruces ganadas en Europe... Al contrario, Mr.

le député, cuando le pecho, la mes quarente nes, yo me e pour me lucir Malepeste!

—Y yo me No, señor. Le que, á pesar de coraciones, yo no me escondo. Además que no me las chantaría si las hubiese conseguido al modo de Mr. le ministre, todas de ufa... Y sobre todo que, por más que me abundaran, no me las pondría, que yo soy demócrata verdadero y no de los dientes para afuera.

—Et moi, et moi... Sacré nom!... —Y le prevengo, Mr. le ministre, que yo no necesito parapetarme detrás de las trincheras de Paysandú, ni detrás del Presidente, ni detrás de nadie... Aborrezco todo lo que es detrás...

—Et moi, et moi... —Usted... ya es distinto... Y si el ministro quiere hacer la prueba, en oportunidad y sazón y coyuntura, verá si me encuentra ó no me encuentra... Siempre por delante, nunca por detrás...

Frase que me ha salido en verso... —Ventrebleu!... Si hubiese traído guantes, ya le hubiera arrojado uno.

—Y yo los dos...

El presidente de la Cámara intervino y separó á los gallos... En la antecala volvieron á toparse y hubo una nueva trenzado de picao.

Mr. le ministre—Quoique yo no soy un matón, si je vous he ofendido me declaro á sus órdenes.

El diputado Flores—Aunque yo no soy un matón, todo lo que he dicho, dicho está.

Mr. le ministre: Caló su gorro en forma de empanada, Miró al soslayo, fuese... y no hubo nada.

El señor Flores. Caló el chapeo que parece un cubo, Miró al soslayo, fuese... y nada hubo.

Un diputado rural

(Cuadro de costumbres criollas, en un acto y en verso)

(Dedicado al Centro Artístico Nacional y representado por su cuadro de aficionados.)

ESCENA XXVI

LOS ANTERIORES Y CANTALICIA (amenasando con la cacerola)

CANTALICIA—Napolitano! (Qué gente!) Sin vergüenza!...

TRIFONA —Negra indina, A tu puesto, á la cocina.

(Sacndola é empujones.)

BONIFACIA—Qué doméstica indecente!

GAMBATORA—Per Cristo crochificado!...

OLEGARIO—No sé como me contengo!

GAMBATORA—Ma yo la colpa non teago!

TRIFONA—Desconfiar de un diputado!

BONIFACIA—De un miembro del Honorable Poder... cuál?... Ejecutivo?

OLEGARIO—Del Poder Legislativo.

(A Gambatoria.) Largo de aquí, miserable!

TRIFONA—Vuelva el sábado.

OLEGARIO —Y no me haga

Salirme de mis casillas,

O le rompo las casillas.

GAMBATORA—Ma mi paga ó non mi paga?

OLEGARIO—El sábado.

GAMBATORA—(Cogiendo á Olegario.) Venga el traque.

TRIFONA—Ave María!

BONIFACIA —Jesús!

TRIFONA—Cuasi me dá un patatús...

BONIFACIA—Cuasi me tumba un ataque.

OLEGARIO—Voy á agarrar mi bastón

Para señalarte el cuero...

GAMBATORA—Pior para osté. Io li espero



do moi me adopoitrine, con condecoracioncho á la calle mon elegance...

escondo acaso? advierto á Vd. no tener condecoraciones, yo no me escondo. Además que no me las chantaría si las hubiese conseguido al modo de Mr. le ministre, todas de ufa... Y sobre todo que, por más que me abundaran, no me las pondría, que yo soy demócrata verdadero y no de los dientes para afuera.

—Et moi, et moi... Sacré nom!... —Y le prevengo, Mr. le ministre, que yo no necesito parapetarme detrás de las trincheras de Paysandú, ni detrás del Presidente, ni detrás de nadie... Aborrezco todo lo que es detrás...

—Et moi, et moi... —Usted... ya es distinto... Y si el ministro quiere hacer la prueba, en oportunidad y sazón y coyuntura, verá si me encuentra ó no me encuentra... Siempre por delante, nunca por detrás...

Frase que me ha salido en verso... —Ventrebleu!... Si hubiese traído guantes, ya le hubiera arrojado uno.

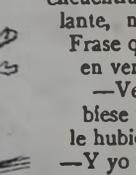
—Y yo los dos... El presidente de la Cámara intervino y separó á los gallos... En la antecala volvieron á toparse y hubo una nueva trenzado de picao.

Mr. le ministre—Quoique yo no soy un matón, si je vous he ofendido me declaro á sus órdenes.

El diputado Flores—Aunque yo no soy un matón, todo lo que he dicho, dicho está.

Mr. le ministre: Caló su gorro en forma de empanada, Miró al soslayo, fuese... y no hubo nada.

El señor Flores. Caló el chapeo que parece un cubo, Miró al soslayo, fuese... y nada hubo.



Ello presagiaba una riña sangrienta; pero quién acometería primero? He ahí la pregunta que se hacían los demás colegas del diputado, puesto un ojo en el señor Flores y otro en Mr. le ministre. De suerte que los honorables tenían un ojo con caídas á Oriente y el segundo con caídas á Occidente, ni más ni menos que el senador Capurro ó el doctor don Miguel Herrera y Obes.

Entre tanto decía el representante Bacchini: —Hay que aumentar, siquiera en diez pesos, el haber mensual de los oficiales. Con lo que ahora reciben, no pueden costear coche, ni ir al Prado, ni casarse, ni concurrir á Solís para escuchar á Tamagno y á la Darclée, dos cantantes de primo cartelito...

Y contestaba Mr. le ministre...—Oh! les oficiales, les officiers de l'armée!... Rien de diversions, nada de paseos, ni de carruajes, ni de matrimonios, ni de funciones líricas. Rien du tout. L'ideal doit être la patrie, la bandere, l'honneur national... Morbleu!... No necesitan pensar en las materialités de l'existence...

El diputado Flores dió un revuelo y y soltó este puazo: —Sin duda los oficiales no deben tener estómago.

Mr. le ministre erizó las plumas del pescuezo y respondió con este aletazo: —Oh! l'estomago, le labare de l'estomago, como escribía le docteur Angel Floro Costa, Côte en français... C'est vilain ça, l'estomago... Moi, siendo subalterne, no me acordaba de comer, sino de la gloire... La gloria, voilà mon aspiratióon... Buscando la gloire combatí á Mr. le colonel Maxime Perez...

El señor Flores dió otro revuelo y tiró este golpe de espolón á la cabeza de Mr. le ministre: —Coronel que derrotó á V. E. en Mazangano.

Mr. le ministre, hurtando el cuerpo, cacareó lo siguiente: —Eh! bien, le colonel me derrotó en Mazangano, por ser yo más zángano que lui... Parfaitement. Mais qué famoso guerrier no ha estado vencido alguna ocasión? Pompée, Pompeyo le romain, perdit la bataille de Farsalia, Rivera fué destrizado en el Arroyo Grande, Napoleón resta vencido en Waterloo, Mitre salió deshecho en Curupaití, Goyo Suárez abandonó hasta le parque eu Severine, le general Castro desbarató á Aparice en Manantiales et Menelik destruyó á les italiens recientemente. Voilà que no es une nouveauté salir mal en une bataille. Et moi que entonces no pasaba d'un pauvre capitain d'artillerie!... Eso no es un deshonneur, una vergüence...

Aquí empezó la verdadera riña... de picao.

—Pero Vd. disparó, Mr. le ministre... —Moi? Jamais! Jamais! Moi no disparó, Mr. Fleurs, je vous assure... —Disparó los cañones... V. E. no me permitió redondear el párrafo. —Ah! oui, les pièces, verdad. Mais yo permaneci firme en mi puesto... —O en su sobrepuesto, si montaba á caballo. —Quiera Dieu que Mr. le député pueda decir otro tante.

—Yo nunca usé sobrepuesto más que en las marchas, Mr. le ministre. Tratándose de cargar al enemigo, lo efectuaba en pelo, á lo charrúa... —Moi en pele no, por nacer con le cutis tres delicat y me hubiera lastimé... —Para curar las... heridas, abunda el sebo de panza en los campamentos. —Pour le cutis? Yo rechaze le sebó... C'est bien ordinaire ça. Moi prefiere la pomade, la vaseline... Mais alors no la gastaba moi, la vaseline, comme después pendant mon excursion por la frontiere con le Bresil. Mas no por eso il faut recargar le presupueste con diez piastres plus para los oficiales, les officiers de l'armée, como lo propone Mr. le representant Bacchini... —Y se derrochan cien mil en una fiesta pública... —Mais tout le monde se divertisse... todo el mundo goza, Mr. le député, maintenant que concediendo diez piastres plus á les oficiales, elles solos se recrearían... Sacrebleu! Il n'y-a pas de justice... Esa es la difference... —Explíquese en castellano, para que lo entiendan todos los presentes... —Ei donc!... Pour otra parte, Mr. Fleurs ha manifestado que beaucoup de officiers de l'armée que prestan le service en les corps de la garnison, no han ascendido por ses mérites, sino por sus trabajos electoraux y su empeño de coleccioner balotes como si fueran timbres postales... Yo ne conozque... —Yo si, hasta el punto de que citaria nombres propios á Mr. le ministre... —Merci, para qué? Yo en mi vida anduve en cuestiones electorales... Moi anduve uniquement de diplomatique á Paris, á Lisbonne, á Madrid, á Rome, á Londres, á Vienne é á Berlin... Oui, de corte en corte... —Y dándose corte como cualquier Agapito. —Y frecuentando les condes et les marqueses et les ducs et les princes et les rois et les empereurs y danzando en les bailes y brindando en les banquetes y presenciando les maniobres de los ejércitos, moi en persona. —Por retaguardia. —Et pour vanguardie aussi, naturellement... Mais no consiente yo que vous affirme Vd. lo que se le antoje y grite lo que quiera y no deberie popalar... Ventre gris!... Voilà le negocio, Mr. Fleurs... —Yo no he realizado ningún negocio con nadie hasta la edad en que he llegado. Es muy importante repetir esto, muy importante. —Moi tampoco he verificado un negocio, moi. L'estance que poseo en le Minuanó, departement de la Colonie, jurisdicción del Rosaire, la he adquirido con mes ahorres... Et comprende Mr. le député que moi no soy un fanfarrón ni busque camorre á usted; pero comprende al même tiempo que moi no me esconde por temor ni cobardie... especialmente cuando me plante les medailles et les cruces... —Ostenta más cruces que un cementerio. —C'est une niaiserie... Les medailles et les cruces ganadas en Europe... Al contrario, Mr.



Sentato niste sillón. (*Se sienta.*)
 TRIFONA—*Levántese, só trompeta.*
 (*A Olegario.*) Rompe el alma á este salvaje!
 (*Se oye rodar un coche*)
 BONIFACIA—Dios mío!.. *Ahi* paró un carruaje.
 OLEGARIO—Ha de ser Guisobarreta.
 (*Los personajes quedan en distintas actitudes, según su estado é impresiones.*)

ESCENA XXVII

LOS ANTERIORES Y CANTALICIA
 CANTALICIA—*Ahi* ha llegado el doctor...
 TRIFONA—*Pagó* la cuenta Olegario,
 Que se vaya el *presidario*... (*por Gambatorra*)

GAMBATORRA—Son treinta peso, señor.
 OLEGARIO—Quiere usted Certificados Del *menisterio* de Hacienda?
 GAMBATORRA—Cuesti, señor, non si ofenda, Sono papeles mocados.
 OLEGARIO—Calle la boca, insolente!
 GAMBATORRA—Ma, doctor, yo he respondido...
 OLEGARIO—Que es un papel garantido Por el señor Presidente.
 De él no se puede dudar Sin ofender su decoro.



TRIFONA—*Pagó* la cuenta...
 GAMBATORRA—(*Alzando un dedo.*) E in oro.
 BONIFACIA—Y que se mande mudar.
 (*La negra rie de vez en cuando oyendo el diálogo.*)
 CANTALICIA—(*Qué farrá!*)
 OLEGARIO—(*A Gambatorra.*) Ponga el recibo.
 Morena, trae un tintero.
 GAMBATORRA—Sun firmata, cavaliero.
 (*Olegario entrega el dinero, Gambatorra lo recibe y da la cuenta.*)

TRIFONA—Y ahora, á *volar*...
 OLEGARIO —Vivo!
 BONIFACIA —Vivo!
 GAMBATORRA—(*Desde la puerta en son de burla.*)
 Cantate la canzoneta
 Di la rabia il diputato.

OLEGARIO—(*Acometiéndolo.*) Sal de mi vista ó te mato!
 (*A Cantalicia.*) Que suba Guisobarreta.
 (*Sale Cantalicia, y Bonifacia hace ademán de irse para su cuarto.*)
 TRIFONA—Bonifacia, queda acá.
 BONIFACIA—Vuelvo á la sala al momento.
 TRIFONA—Dónde vas?
 BONIFACIA —A mi aposento
 Para empolvarme, mamá.

ESCENA XXVIII

TRIFONA, OLEGARIO Y GUISOBARRETA (*de guante blanco y frac.*) *Después de saludar á Trifona dá la mano á Olegario.*
 GUISOBARRETA—Señora, á los piés de usted...
 Mi *cólega*... (*Qué figura!*)
 TRIFONA—Caballero... (*Estirándose*)
 GUISOBARRETA—(*Inclinándose.*) (*Qué tiesura!*)
 OLEGARIO—(*Presentándola.*) Mi *cónyugue*.
 GUISOBARRETA—(*Saludando exageradamente.*)
 (*Ya se vé.*)

OLEGARIO—(*A Trifona.*) El doctor don Regalado Guisobarreta y Bodigo,
 Mi *lial* y *eselente* amigo
 Y un popular diputado.

GUISOBARRETA—Mucho favor me hace usted.
 TRIFONA—Mi esposo le hace justicia.
 (*Gritando.*) Cantalicia...

GUISOBARRETA —(*Cantalicia?*)
 Muchas gracias.
 TRIFONA —No hay de qué.

ESCENA XXVIII

LOS ANTERIORES Y CANTALICIA
 CANTALICIA—Mande, señora.
 TRIFONA—(*Imperiosamente.*) *Mucama,*
 Trae un té con bizcochuelos
 Y con *vermú*... (*Sale Cantalicia.*)
 GUISOBARRETA —(*Santos cielos!*)
 Qué escandaloso amalgam!
 TRIFONA—Por que hay tiempo, mo parece,
 De hacer una colación...
 GUISOBARRETA—(*De grados?*)... ¡Vaya un salón!
 Usted ordena.
 TRIFONA —Y merece
 Mayor agasajo aún

Persona tan *concluada*...
 GUISOBARRETA—(*La mujer está chiflada*
 Y el marido es un atún.)
 Señora, qué inmenso honor
 Me hace usted!...

OLEGARIO—(*Gritando*) Bonifacita,
Veni; tenemos visita.
 TRIFONA—Es nuestro fruto, doctor.
 GUISOBARRETA—(*Saluda.*) (*Nuestro fruto? Caracoles!*)

OLEGARIO—Nuestro solo y caro fruto.
 (*Guisobarreta inclina la cabeza á cada instante, pasándose de cortés.*)

GUISOBARRETA—(*Y con polainas el bruto!*)
 Esto tiene tres bemoles...
 ESCENA XXX

LOS ANTERIORES Y BONIFACIA, (*haciéndose la melindrosa.*) *Al fin* CANTALICIA

TRIFONA—Mi vástago... (*Presentándola*)
 GUISOBARRETA—(*Poniéndose como arco.*) Señorita...

OLEGARIO—(*A Bonifacia.*) El doctor Guisobarreta.
 GUISOBARRETA—(*Simplona, cursi y coqueta*)
 OLEGARIO—*Sentáte*, Bonifacita.
 BONIFACIA—Qué tal lo ha pasado usted?
 GUISOBARRETA—Muy bien; mas ahora mejor.
 TRIFONA—(*Qué galante es el doctor!*)
 (*Entra Cantalicia con el te, vermut y bizcochuelos en una bandeja.*)

BONIFACIA—Doméstica, sirve el té.
 (*Continuará.*)

Conjugación del verbo tener

(*En algunos de sus tiempos y modos*)

MODO INDICATIVO
 TIEMPO PRESENTE

Idiarte Borda—Yo tengo... la sartén por el mango.
M. Herrera y Obes—Tú tienes... gangas y honores.
F. Vidiella—El tiene... un estómago sin igual.
Senadores—Nosotros tenemos... seis años de dieta.
Aspirantes—Vosotros teneis... empleos bien remunerados.
Los hambrientos—Ellos tienen... lo que nos falta!

PRETÉRITO IMPERFECTO

El pueblo—Yo tenía... derechos y libertades.
La verdad—Tú tenías... honra, valor y patriotismo.
La historia—El tenía... guerreros y tribunus.
Los blancos—Nosotros teníamos... el gobierno de la República.
Los rojos—Vosotros teniais... ganas de perderlo.
Los extranjereros—Ellos tenían... lo que difícilmente recobrarán.

PRETÉRITO PERFECTO

Julio Herrera—Yo tuve... lo que me ha sacado el bearnés.
E. Garzón—Tu tuviste... la culpa de que eso sucediera.
P. Cabral—El tuvo... á bien hacerme representante.
E. Abella—Nosotros tuvimos... deseos de amotinarnos.
Z. Pereyra y otros—Vosotros tuvisteis... miedo á las consecuencias.
Las Cámaras—Ellos tuvieron... que tragar saliva.

FUTURO IMPERFECTO

J. M. Irisarri—Yo tendré... la banda presidencial.
M. Perea—Tú tendrás... que elevarme á ministro.
A. Brian—El tendrá... que nombrarme secretario.
La familia—Nosotros tendremos... las mejores pitanzas.
Los electores—Vosotros tendreis... que reelegirnos.
El porvenir—Ellos tendrán... muchas desilusiones.

MODO IMPERATIVO
 PRESENTE

M. Tajos—Ten tú... resignación en tu aislamiento.
Sus amigos—Tenga él... la penitencia en el pecado.
Pancistas—Tengamos nosotros... siempre la mamadera.
El país—Tened vosotros... un poco de dignidad.
Los caldos—Tengan ellos... la tajada en la boca!

MODO SUBJUNTIVO
 PRESENTE

Mr. le ministro—Yo tenga... argent y merío del mundo.
La experiencia—Tú tengas... lo que tengas, serás un fantoche.
Ayudantes—El tenga... una representación y se contenta.
Ingleses—Nosotros tengamos... la certeza de no cobrar.

PRETÉRITO IMPERFECTO

J. M. Muñoz—Yo tendría... ganas de ser Presidente.
Carlitos—Tú tendrías... mi voto y mi concurso.
B. Hipotecario—El tendría... un tercer empleo rentado si se lo dieran.
Los parientes—Nosotros tendríamos... que llamarle Aristides.
Constitucionales—Vosotros tendriais... que reprocharle el cambio de casaca.
Los de la sangre—Ellos tendrían... que entenderse todos.

FUTURO IMPERFECTO

J. Estrázulas—Yo tuviera... una senaduria si me la otorgaran.
M. Gonzalez—Tú tuvieres... cuanto te fuera posible.
Un contemporáneo—El tuviera... otra conducta si volviera á ser blanco.

MODO INFINITIVO

Nicolás Granada—Tener... ó no tener that es the cuestión.
Lorenzo Latorre—Haber tenido... la Dictadura!
Mariano Soler—Teniendo... el arzobispado, llego á cardenal.

Otro taponazo en la Cámara

Presidente—No salga de la cuestión.
Bacchini—Doce mil pesos anuales Para pasajes fluviales,
 Es una exageración.
 Y es otra los doce mil Que pide para pinturas,
 Limpiezas y composturas
 De la escuadrilla sutil.
Mr. le ministre—Mais l'esquadrille, señor, Se arregle de vez en cuando.
Bacchini—Siempre la están arreglando...
 Y va de mal en peor.
 Además diez y seis mil,
 Fuere en oro ó en papeles,
 Para reparar cuarteles...
Mr. le ministre—(Le député me es hostile)
Bacchini—Ya no es exageración
 Sino un abuso notorio...
Gullinal—(Y digno del purgatorio
 Según mi franca opinión.)
Bacchini—Veinte y dos para enterrar
 A los soldados difuntos!...
 Con tantos derroches juntos
 Dónde vamos á parar?
Mr. le ministre—C'est tres peu y así se premia...
Bacchini—Entonces los militares
 Deben morir por millares...
 ¡Qué epizootia ó qué epidemia!
Mr. le ministre—Mais le ferretre, les coches,
 La sepulture... Canastos!
 Son gastes que...
Bacchini —No son gastos,
 Son verdaderos derroches.
Presidente—No salga de la cuestión.
Bacchini—Y para los eventuales
 Ciento veinte mil anuales?

TITERES POLITICOS

SECRETA FUÉ LA SESIÓN
Por consiguiente: chitón!



Oh! qué dilapidación!...

Mr. le ministre—Más se emplea en le Brésil.

Bacchini—Y en correajes y vestuarios Completamente ordinarios Sus ciento cincuenta mil? Por mi fé que con diez pesos, Y aun es mucho todavía, Un soldado vestirá Dos trajes mejores que esos.

Mr. le ministre—Pues propongue quien les haga O haga vous de contratista...

Bacchini—Señor, yo no soy *playista*, Ni quiero llamarme Arteaga.

Presidente—No salga de la cuestión.

Bacchini—Y para qué extraordinarios También y suplementarios?

Ministre—Tres necessaires que son.

Bacchini—Para llevar, sin motivo, Batallones y escuadrones, A las campestres funciones Del Poder Ejecutivo? Piensa el señor general Que, de fiesta en diversión, Cumple su noble misión El ejército oriental?

Ministre—Cependant, monsieur, la trope Llène un deber ciertamente, Escoltando al Presidente Como es costumbre en Europe.

Bacchini—Pero aquí como un adorno La ha tomado Su Excelencia; Lo cual, á ciencia y conciencia Se lo digo, es un bochorno.

Ministre—Mais no me parece mal.

Bacchini—Todo por que le presenten Las armas... y nos revienten Con el himno nacional. Sube al tren y ya la banda Rompe con el himno...

Ministre —Ehl bien...

Bacchini—Himno al bajarse del tren... Y el himno siempre de tanda.

Ministre—Mais l'hymne seguramente...

Bacchini—Y tanto carga la cosa, Que lo tocan á la esposa Y al hijo del Presidente... Por quién le fué concedida Licencia para tirar Los pesos en ese andar Desde el Sauce á la Florida? Justas críticas merecen Tan repetidos excesos; O él creará que los ingresos Del país le pertenecen?

Ministre—Mais fut para bautizar Une bandiere y con esto Se explique...

Bacchini —Sí, su pretexto Para comer y pasearl

Presidente—No salga de la cuestión, Y es mi postrer advertencia.

Bacchini—No hay duda que á Su Excelencia Le place la exhibición. Pero si ella es de su agrado, Reprochársela no quiero, Que lo pague su dinero, No el dinero del Estado. En cuanto á la prevención De la mesa, lo contesto, Que hablando del presupuesto Estoy dentro la cuestión.

Presidente—La mesa debe cumplir El reglamento.

El perrillo —Apoyado.

Ministre—(E del conflicto apurado Ayudarme á bien salir.)

Bacchini—He leído un reportaje Sobre las armas de Lieja...

Ministre—No es reportaje, es conseja...

Bacchini—Pues en él hallo el lenguaje Del ministro, dó figuran Muy graves revelaciones Sobre armas y municiones.

Un diputado—(Ahora sí que me lo *hachuran*)

Bacchini—Parece que los fusiles Son de mala calidad.

Ministre (mirando al presidente de la Cámara como

para pedirle auxilio.)

(Me parte pour la mitad!)

Bacchini—No obstante los muchos miles Que á la nación han costado, Y la remesa primera, Ya en el parque, ni siquiera Por forma se ha examinado. Así se invierte la plata Para traer, en lugar De fusiles, un millar O dos de tubos de lata?

Ministre—Le reportaje es mentira... (Quelle cuestión peliaguda!)

Presidente—(Si no le presto mi ayuda El Bacchini me lo estira) No salga de la cuestión O la palabra le quite. (Voy á salvar al bendito Que se hunde sin remisión.)

Bacchini—Defiendo las conveniencias De la nación al tratar De las armas...

Presidente —Va á votar La Cámara en consecuencia.

Bacchini—Tratar de las municiones Y las armas es pecado? Lo es á un ministro de Estado Reclamar explicaciones?

Segundo—Si á la cuestión se ciñera Unicamente, á su gusto Podrá despacharse...

El perrillo —Justo.

Ministre—Mais parler de la bandera, Des fusils et municions, Ne l'approuve el ministere; Non doit tocar le mistere Del use des deux millions.

Presidente—La mesa va á consultar A la Cámara...

Varios —Es mejor.

Presidente—Puede ó no puede el señor Diputado continuar? (La mayoría de la Cámara resuelve cortar la palabra al diputado Bacchini.)

Secretario—Negativa.

Presidente —Le retiro La palabra, con dolor.

Ministre—(Baje parole de honor Que ya con placer respiro.) (Los diputados Bacchini y Flores se van. El primero escribe su renuncia en antesalas.)

A todo el que escudriñar Quiere cualquier granjería, La célebre mayoría Le hace la boca cerrar. El otro día un tapón Puso á Flores en secreto, Porque preguntó, indiscreto, Sobre el negocio... Chitón!

Caballeros, no hay que hacerse ilusiones

Mucha gente cree que el Banco de la República va á dar dinero á todo el que lo quiera. Y ello con poco trabajo: no habrá sino que presentar una solicitud, y retirarse con las manos llenas de oro ó de billetes de diez pesos.

Entre los tantos que piensan *pechar* al consabido, figura don Antolín Chupadero, vago de profesion y agente electoral de circunstancias, con su punto de bordista... y su regatón de haragán sempiterno.

—Ya verás, dice á su mujer mientras se lustra el calzado para salir á la calle, donde se la echa de rentista, ya verás como muy pronto dejo este oficio de limpiabotas casero, que no está en mis aficiones ni en mis gustos.

—Te han prometido algún empleo en la Junta E. Administrativa? Porque son de los que más abundan ahora, de los más descansados y de los que se pagan mejor y puntualmente.

—No me han prometido ningún empleo, responde de mal modo Antolín, ni tampoco lo

he procurado...

—Pues, hijo, te convendría... el de inspector de cualquier cosa; verbigracia, de inspector de aceras, ya que todo el santo día te lo pasas recorriéndolas de arriba abajo... y yo aquí cose que te cose para mantener tus vicios y tus...

—Serafina, que te tiro con la caja del betún ó con los cepillos ó con el demonio! Siempre censurando mi conducta y costumbres... Caramba! y si no hallo en qué ganar para los cigarrillos? Este país es una miseria...

—El empleo, Antolín, el empleo es la tabla de salvación. Búscate un empleo, siquiera para aliviarme en el alquiler del cuarto.

—Algo de más importancia voy á conseguir.

Bah! un empleo... Es el recurso de los pobres... de espíritu... Viene después una *barredura* y adios la soldada con las manos puercas.

—Qué es eso de manos puercas?... Hay alusión á mí?... Vaya una ingratiada la tuya!... Ni me agradeces el puchero que te preparo... Pero si ando con el carbón, cómo reprochas?...

—No, Serafina... Las manos puercas son otras: son las gangas que dejan ciertos destinos... Sin embargo, los rchuso. Mi porvenir se halla en el Banco...

—De cuál plaza, Antolín?

—Pedazo de bestia! En el Banco de la República, que facilitará fondos al hombre que los *precise*. Y como yo los necesito... No negarás que yo los necesito. Por consiguiente, Serafina, el Banco me aviará...

—Fiate en la Virgen y no s.

—Eres de lo más increíble, pese á tu catolicismo y á tus comuniones...

—Yo no comulgo con ruedas de molino...

—Ruedas de molino y hostias... lo mismo es Channa que Juana...

—Hereje!... Masón!... Racionalista!...

—Acabemos la fiesta en paz. Inmediatamente de recibir los diez mil pesos... Te parece que con diez mil pesos se puede plantear un negocio? Porque de no pediré veinte mil.

—Hijo, tanto vale veinte mil como diez mil.

—Cómo? Diez mil es la mitad de veinte y veinte es el doble de diez mil...

—Es que tú no sacarás ni diez, ni veinte sino lo que el negro del sermón... la cabeza caliente y los pies fríos.

—Que te reviento de una patada, grita Antolín amagándole una coza... Mujer del diablo; en lugar de alentarme y estimularme, te empeñas en cortarme las alas con tus dudas y touterías... La suerte, para tí, es que aquí no haya una ley sobre el divorcio...

—Ojalá existiera!...

—Tú no mereces un marido como yo...

—En efecto, no te engañas...

—Que se esfuerza en proporcionarte un bien estar con esos diez mil pesos del Banco, que emplearé en fundar... qué?... Ah!, un garito... Este es negocio sin quebras, un negocio que produce... Todos los que abren una casa de juego viven como millonarios.

—Si la policía no los persigue y se la cierra.

—La policía corre parejas con los vistas de Aduana... de otros países y no del nuestro. En el nuestro los vistas no carecen de ojos...

—Y si usan lentes de aumento, mejor que mejor.

—Para no ver... Miento para ver hasta lo invisible... Lo que sí... Bueno. Así que me entreguen los diez mil pesos estableceré una tin-



ba. Á la cual concurrirán diputados, senadores, tal vez ministros...

—Menos los del altar, Antolín...

—Sé p a l o mente que com abonaré á los á las carreras, recibos del Pre fina, ya *pagare*

—El golpe te lo sacudirá el Banco á tí, dándote con la puerta en los hocicos.

—Pues quien dá primero dá dos veces...

Y sin más ni más Antolín coge del pelo á su consorte y la zamarrea. La mujer lo muerde y lo araña. Al sentir la marimorena acuden los vecinos, que separan á los combatientes, y consiguen arreglar el conflicto doméstico. Serafina se entrega á sus quehaceres y Chupadero se larga á la calle redactando in mente la solicitud para el Banco.

Estas escenas son frecuentes en los matrimonios. La esposa, generalmente con más sentido común que el marido, suele poner los puntos sobre las íes. Pero el rey de la creación, aunque sin corona ni cetro, se forja las ilusiones más bellas sobre el particular... de los préstamos de *habilitación*. Por eso al futuro Banco le sobran defensores y propagandistas.

Luego que inaugure sus operaciones y proceda cual los otros ó poco más ó menos; como muchos gozos se caerán á los pozos, los partidarios de hoy serán sus enemigos del mañana... en la suposición de que el directorio no arroje los duros á la rebatiña, ni aun tratándose de los paniaguados de Borda-Lessa-Vidiella y congéneres.

Otra farra en San José

Carta de un paisano maragato anunciando la ida del Presidente.)

Su Eselencia el Presidente Que llaman ño Gargantúa, Por ser como indio charrúa Pa eso de meniarle al diente, Debe de dir brevemente De paseo á San José, A inaugurar no sé que Mamarracho que ha donao, Pa un colegio del Estao, El jefe Bove ó Bové.

Velay, amigo, el pretesto Que saca ese personaje, Pa empriender un otro viaje A costa del presupuesto. Pero el fin bien manifiesto De su futura escursión, Es pegarse un atracón Más gordo que en la Florida, Ande con tanta comida Dicen que salió panzón.

Muestra un frenazo, jué pucha! Pa ganar con cola y luz, Y al modo de un avestruz Tuito lo que cai embucha. El que en la mesa lo lucha Pronto sale redotao, Que á ese taita renombrao... Pa voraciar solamente, Hasta la fecha presente Ninguno lo ha revolcao.

Pa mi gusto ha de tener La solitaria, y asina Su enorme angurria canina Ya es fácil de comprender. Me refieren que antiyer Se devoró cinco patos, Seis conejos como gatos, Ocho perdices, y al fin, Pa terminar el festin, Cuasi se engulló los platos.



Dios!... Natural-praré coche, me teatros, asistiré no faltará á los sidente... Seramos golpe.



Parece que hasta el momento De dentrase al pastizal Del poder, ese bagual Estaba á sogá y hambriento, Porque es el caso y el cuento Que no perdona bocao; Y si al sumo magistrao Lo dejaran, entuavía Pa postre se soplaría Los ingresos del Estao.

¿Si tomará la revancha De los días de astinencia, Que el hoy señor Eselencia Pasó tal vez en la cancha, Cuando jugaba á la mancha Y al rescate y al hoyuelo Con este y aquel pilluelo, Que quien andaba mejor, Llevaba gacho cantor Y los ñames en el suelo?

Traga tanto el condenaio, Cual si en perpetua vigilia Su padre, abuelo y familia Siempre se hubieran hallao. Y quien sabe!... Ya ha ligao Un empacho de mi flor, Y si no es por el dotor Que los brindis le redata, Hubiera estiraio la pata... La gran siete, qué dolor!

Pues á gatas ha empezao A digerir la comida Que despachó en la Florida Y satisfació el Estao, El supremo magistrao Que aquí está de hazmerreir, A esa ciudá piensa dir Pa que conozcan ustedes, Lo que un hijo de Mercedes Sabe en el buche embutir.

Creo que los maragatos Le han de hacer la receción Que él merece y el montón De orejeros lambeplatos, Que lo siguen en sus ratos De diversión y farreo, Y á medida del deseo Lo sirven, pero mañana Cuando largue la macana Lo tomarán de titeo.

Asina son los que van Siempre al sol que más calienta, Y él se ha olvidao á la cuenta De aquel antiguo refrán: Por la plata baila el can... Y los playistas por gangas. Puras engaña—pichangas Mientras mande, y al bajar, Los mismos le han de soltar Bastantes cortes de mangas.

Triste condición humana La ingratitú!... Y es al ñudo Querer cambiar un peludo En un sapo ó una rana, Como ayer será mañana Esa triste condición, Que no tendrá variación Anque en mudarla trabajen, Porque es al cuete que fajen Al que nace barrigón.

Y aquí rayo mi alazán Pues mi ojeto al asfojarle, Jué tan solo el anunciarle La parranda de ño Juan. Entonces ya lo verán Comer como sabañón, Y verán que con razón Al ilustre Presidente, Lo nombra tuita la gente Idiarte Borda el Glotón.

CLARO BORDA-LESSA. Posdata—Los encerraos Por Bove en la jefatura, Cuando aquella apaliadura Que arrimaron sus soldaos,

Y los palomos enviaos Por el mesmo á un batallón, Al jefe de la nación, Ya que mucho han de quererle. Deben á mi juicio hacerle Una manifestación.

Mas con mayor trascendencia Que las del Saucé y Florida, Pa que hasta el fin de su vida La recuerde Su Eselencia. Y lo que reminiscencia Haga de ese istante grato: «Cuando al pueblo maragato, Pueda decir, visité, En ese pueblo me hallé Con la horma de mi zapato.»

Valé.

V.º B.º TIMOTEO.

DE COSAS NEGRO



—Qué papel desempeñará el ministro don Jaime Estrázulas el día de la inauguración del monumento á Joaquín Suarez?

—Eso me he preguntado yo.

—Asistirá á la ceremonia en carácter de ministro, en carácter particular, en ninguna clase de carácter, ó sin carácter de ninguna clase?

—Eso lo veremos el 18 del corriente. Quizás se declare enfermo de un ataque de asma.

—Hombre, también la padece como cierto senador sumamente conocido?

—No; pero como el asma es una enfermedad muy socorrida, bien pudiera recurrir á un ataque para excusarse de asistir á la inauguración del monumento...

—Porque un blanco del tiempo de Oribe debe sentir mucho.

—Naturalmente; aunque gozando de una buena soldada como ministro de Relaciones Exteriores!... Los duelos con pan son menos... Pobre don Jaime Estrázulas, en qué conflicto se encuentra!



Sigue don Juan de Garona Saboreando longanizas, Le ministre en su poltrona... Y en el Salto las palizas. Sigue otorgando pensiones El Honorable Senado, Y en el Cibils las funciones De lo más desvergonzado.

Sigue aceptando las modas De París la necia gente, Y el perro de todas bodas Alabando al Presidente.

Sigue Bove noche y día Fregando á los maragatos, Y aquí hambreado la jauría De escritores lameplatos.

Sigue reinando el misterio Sobre las armas venidas, Vidiella en el ministerio Y sus bodegas surtidas.

Con tanto distinto impuesto Siguen creciendo las rentas, Atrasado el presupuesto Y en la oscuridad las cuentas.

Sigue el engorde ó la engorda De logreros sin conciencia, Y don Juan Idiarte Borda Aherrando en la Presidencia.



Crítica social

El jazmín de Adela

Lector, voy a referirte un cuento, que en la verdadera acepción de la palabra no es tal, sino una verídica, pero muy verídica historia, que me narró un deshojado jazmín; y si luego resulta que no me quieres creer nada de lo contado, puedes sin temor y duda alguna, figurarte que ha sido real y positivo; porque muchos y muchos casos, idénticos al que me da tema para entrar en relaciones contigo, ocurren con harta frecuencia en esta muy fiel y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago.

Al grano, pues, como vulgarmente se dice, que para prolegómeno insustancial basta y sobra el párrafo anterior. He aquí el cuento o historia:

Adela (conste que el desenvolvimiento de la historia tiene lugar en los comienzos del verano) Adela, repito,—una bella y elegante joven, un tantico romántica, fiel concurrente a la cazuela en las temporadas de zarzuela de nuestro

viejo Solís, que traía casi locos de amor á más de cinco mozuelos,—más de cien veces había dicho ante mí—otro de los tantos fascinados por su hermosura,—que su mayor placer lo hallaría al encontrarse dueña de un jazmín,—la flor que más le gustaba y que mejor le servía como adorno en su abundante y negra cabellera,—causa inocente de más de una envidia femenina.

Yo que la festejaba,—por más que muchos amigos han dado en llamarme el casto José—ó mejor dicho en frase vulgar y corriente, yo que la dragoneaba, de ninguna manera podía echar en saco roto aquel inocente deseo y ansiaba de todas veras el poder complacerla y hacerme ante ella, acreedor, aunque solo fuera de algún escaso mérito,—obsequiándola con un jazmín, capaz con su fragancia de perfumar hasta el último rincón de la casa, donde ella era la reina.

Aburrido de esperar que en la vidriera de alguna florería, apareciese lo que debía calmar los deseos de mi bello tormento, consulté el dichoso calendario del floricultor, que como se ve, sirve hasta para los ena-



morados; pero contestó, que, tenía que aguardar algunos días de morados; pero contestó, que, tenía que aguardar algunos días de para los ena-

—Tú no me quieres,—me repetía mi Adela haciendo un mohín—tú no me quieres, ni nunca me has querido. Sabes lo apasionada que soy por esa flor: debes comprender el gusto inefable que me darías regalándome una, y sin embargo, no te preocupas, no haces nada, y espera que te espera y la flor no llega, ni tampoco ha de llegar, aunque las haya por millones de millones...
—No, Adela, no te adelantes mucho en el camino de las suposiciones; yo no te quiero, te adoro; pero qué le hemos de hacer, palomita? No puede exigirse al loco que sea cuerdo; no se puede pedir peras al olmo, ni tampoco al mar imponerle valla,—ni á la avalancha diques, ni al tiempo que apresure el florecimiento... No puede ser más concluyente la prueba. Hay que conformarse hasta que llegue la estación de esas flores, que tanto te agradan, y entonces no vá á ser una la que voy á tener la dicha de entregarte, sino que trataré de traerte las de todo un jardín,—por lo tanto y con todas las atenuaciones que te dejo expuestas y que obran en mi favor y que supongo las ten-

drás presentes, creo que merezco tus disculpas...

—Sí, ya te comprendo... tú quieres á otra... (y decía la verdad, pegando palos. de ciego, porque, lo confieso y no tengo por qué avergonzarme: sigo la corriente y hago lo que otros, teniendo cuatro ó cinco dragonas á la vez),—para ella,—añadía Adela,—quizás tengas jasmínes y para mí... aun no han florecido... Eres muy malo con tu Adela... No te deberías portar así, pues creo que no te he dado motivos...



—Pero hija,—no seas empeñada; no los hay, y te juro que el primero que vea, será para ti...

—Lo veremos... y acuérdate que Alfredo es muy galante y podía ganarte el tirón... diciéndome todo esto con tal intención, que de lejos palpité dos buenas calabazas... El jazmín tenía que encontrarlo.

II

Y transcurrían los días y aquel antojo por la flor, aumentaba más y más, convirtiéndose en una eterna pesadilla, en un continuo repiqueteo que se acentuaba cada vez con más fuerza en mis oídos... El jazmín, el jazmín, oía por todos lados... y la malhadada flor sin aparecer por ninguno.

Por fin una mañana vi uno. Era espléndido, tentador, de un perfume que embriagaba. Iba en manos de un muchachuelo vendedor de diarios, que seguramente lo habría kapiangado en alguna quinta. El maldito muchacho corría, voceando los diarios que llevaba.

—Chit!... *El Nacional*, grité tan fuerte,—que al punto, dando media vuelta, con la fuerza del huracán el muchacho vino á mi encuentro.

Luego, haciendo como que recién reparaba en el jazmín, le pregunté:

—Ché, de donde has sacado eso?

—Es bonito, eh?, —me contestó sin responder directamente,—pues ha de saber Vd.—y no sería,—tengo un palpito y me ha pedido un jazmín, y viniendo hoy del Paso del Molino, se lo solivió á un florista que estaba comprando muchos de estos en una quinta...

—También la tuya te ha pedido uno?—le pregunté inconscientemente...

—Sí,—y la viese Vd. que remonanz que es... yo trato de tenerla contenta siempre... Bueno, yo me marcho porque se me hace tarde y me voy á quedar con clavo de *La Razón* si no me apuro,—y hubiera salido disparando y yo quizás hubiese perdido el jazmín, sino le detengo con estas palabras:

—Quieres venderme la flor?
—Vendérsela,—y entonces que le doy á mi Marucha?...

—Le puedes decir que no has encontrado... y no mentirás porque estos son los primeros...

—Muy bien,—y cuánto me dá Vd. por él?
—Ponle, tú, precio...

—Ya que Vd. lo deja á mi elección, le pediré dos realitos...

—Es una barbaridad...
—Pero vea Vd. qué bonito que es... y Vd. mismo ha dicho que es de los primeritos, que siempre cuestan mucho más...

A la verdad que el jazmín era precioso,—grande y de exquisita fragancia,—pero veinte centésimos, aunque mal esté el decirlo,—veinte centésimos por una flor, es mucho; un sacrificio enorme... porque en ese entonces como hoy, andaba como un aspirante á empleado público...

Por un lado veía la moneda que se me iba á escapar del bolsillo, por otro la flor, la tenta-



dora flor... y un poco más lejos el precioso rostro de mi Adela...

—Es muy caro... me atrevo á decir, tanteando un a rebaja.

—Pues entonces me quedo con él. Le sentaría bien en la cabeza á mi Marucha...

—Veinte centésimos,—añadí yo mentalmente,—para satisfacer un capricho y quedar bien con la que uno pretende,—mejor mirado, es poco...

¡Bah, comprémoslo;—y cerrando los ojos para no ver el sacrificio, saqué una pieza de veinte centésimos del bolsillo, quizás la única y se la alargué al muchacho diciéndole:

—Venga la flor.
Había pasado el río. Al fin tenía en mi poder el tan suspirado jazmín. Adela ese día quedaría contenta de mí.

Y así fué en efecto. Le dí la flor, acompañándola con un galanteo; le relaté las peripecias que había corrido antes y en el momento de obtenerla y... Adela se transformó, dejándose convencido de su amor... por esas flores...

A la noche siguiente, por uno de esos compromisos que nunca faltan en la bullanguera existencia juvenil, tuve que asistir á un baile,—los últimos del invierno,—donde había de encontrarme con otra dragona. Con ella bailé casi toda la noche y al retirarme le pedí un jazmín, que aunque algo ajado y marchito, rozagante aún, lucía en su pecho.

—Enriqueta,—le dije,—sé amable conmigo. Dame ese jazmín...

—Seguramente me lo pides para regalárselo á otra... Este jazmín se lo compré esta mañana á un vendedor de diarios, que lo había robado en una quinta del Paso del Molino... Toma y guárdalo bien, porque es de los primeros.

Me extrañó muy mucho la coincidencia aquella de que la joven al igual que yo, hubiera comprado á un vendedor de diarios aquella flor; pero en ello no paré la atención... Suceden tantas casualidades en la vida! Así es que la sospecha no cruzó por mi mente.

III

Al llegar á casa y penetrar en mi cuarto, fastidiado, soñé liento—digo la verdad—me sa del ojal y lo tiré mesa... ¡Bah! A pedido á mi En prueba de su constituía una Se lo pedí por dírsele, para ver si me lo entregaba, si creía en mi fingido cariño... Y eso no solo lo hago yo—confesión de plano—sino que lo hacen todos, porque todos engañan, hasta que no se ven enredados en las redes del matrimonio y aún—á pesar de que no soy casado, para decirlo—creo que en ese estado también se engañan y mucho, porque así es la existencia... todos vivimos mintiéndonos mutuamente...

Pero vamos al caso. Tiré, como he dicho, el jazmín encima de la mesa y me preparé para entregarme á los brazos de Morfeo... que es como llaman los poetas al sueño.



(Continuará.)

Correo administrativo

- M. V. Artigas—En mi poder carta y giro de fecha 30. Muchas gracias.
- J. G. Corrales—Desde este número vá á Rivera.
- E. P. San José—He recibido su carta y giro de fecha 30. Muchas gracias.
- J. B. Rosario—En mi poder su carta de fecha 1.º.
- N. C. Fray-Bentos—Recibi carta y giro de fecha 1.º. Muchas gracias.
- F. S. M. Piedras—Recibi carta y giro fecha 30. Gracias.
- A. C. Salvo—En mi poder su orden de fecha 30. Gracias.
- S. P. Paso del Sauce—Recibi carta fecha 25.
- J. F. P. Paysandú—He recibido su carta y giro fecha 30. Muchas gracias.